

Evangelio y Cultura: Una Perspectiva Latinoamericana

Manuel Larreal

«La cultura dominante admite a los indígenas y negros como objetos de estudio, pero no los reconoce como sujetos de historia: tienen folklore, no cultura; practican supersticiones, no religiones; hablan dialecto, no idiomas; hacen artesanías, no arte».

Eduardo Galeano

1. Lo que nos queda en la memoria

Quiero compartir con ustedes dos tipos de sentimientos que me acompañaron en la elaboración de estas reflexiones. Por un lado, un sentimiento de temor. Hablar de espiritualidad indígena constituye para mí, compartir lo más profundo que “permanece” de la larga resistencia de estos pueblos. Mi temor se basa en el peligro de distorsionar, e incluso, traicionar la esencia de este pensamiento religioso. El otro sentimiento es de una esperanza realista.

Pienso que la cita de Eduardo Galeano, sintetiza muy bien el trato dado por los conquistadores y misioneros a las religiones y manifestaciones de fe de nuestros pueblos. Desde los inicios de la Conquista, con el fin de ensalzar la llegada del cristianismo con los españoles y legitimar la imposición occidental, nuestra religiosidad se catalogó como bárbara, idolátrica, demoníaca, llena de sacrificios humanos, supersticiosa, etc. Y desde esta óptica se justificó el “derecho de destruir” todo libro sagrado y todo templo que no sea cristiano y hasta el de matar a quienes rechacen aliarse a la nueva religión. Según la teóloga mexicana Elsa Támez, “la visión cristiana del imperio español manifestada en este continente, no podía tolerar la existencia de otra vivencia de fe, aun cuando ésta presentara rasgos semejantes al evangelio”.

Podemos afirmar que lo que hubo al principio de la conquista fue una vulgar imposición del evangelio mediante un proceso acelerado de cristianización. Cito tres testimonios antiguos, que nos ayudarán a comprobar lo dicho anteriormente. El Chilam-balam, el Diálogo de los doce y el Relato sobre Tapanecatl.

El profeta Chilam-Balam de los mayas, hace un llamado a los que se entristezcan por la llegada del Dios cristiano, que los españoles calificaban como el único verdadero. Su entrada fue funesta para la vida de su pueblo, pues la entrada del cristianismo significaba la entrada del tributo. Dice así el testimonio del profeta maya:

“¡Ay! Entristezcámonos porque llegaron! Ay de Itza, Brujo-del Agua que nuestros sacerdotes no valdrán ya más! Este Dios verdadero que viene del cielo sólo de pecado hablará, sólo de pecado será su enseñanza. Inhumanos serán sus soldados, crueles sus mastines bravos.. Tendréis exceso de miseria por el tributo reunido con violencia... Preparaos a soportar la carga de la miseria que viene a nuestros pueblos... Enorme trabajo será la carga del Katun... Cuando caiga el rigor del tributo, cuando les venga la gran entrada del cristianismo, cuando funde el principio de los siete sacramentos, cuando comience el mucho trabajar en los pueblos y la miseria se establezca en la tierra”.

El segundo testimonio denominado “Diálogo de los doce” (Tenochtitlán, 1524), evidencia que los misioneros quieren que los indígenas dejen sus Dioses: “Mucho les hace falta a vosotros que aborreczáis, que despreciáis, no queráis bien, escupáis a aquéllos que consideráis como Dioses porque no son Dioses”. Más ellos se resisten en el diálogo: “Nueva palabra es ésta, la que habláis, y por ella estamos perturbados... ¿Destruiremos la antigua regla de vida? Porque en nuestro corazón entendemos a quien se debe el nacer, a quien se debe el crecer, a quien se debe el desarrollarse. Por eso -los dioses- son invocados... Señores nuestros, eso que nos dijeron no lo tenemos por verdad aun cuando os confundamos. Es ya bastante que hayamos perdido la guerra, que hayamos perdido el gobierno. Haced con nosotros lo que queráis: “Que no muramos, que no perezcamos, aunque nuestros Dioses hayan muerto”.

El tercer testimonio antiguo procede del jefe Tecpanecatli. Es un documento que acepta al Dios español por estrategia de sobrevivencia, en primer lugar, y también percibe algo de este nuevo Dios que se parece al de ellos. Después de hablar del pasado cuando eran dueños de las tierras y de recordar a su pueblo cuánta sangre se ha derramado con la invasión, el jefe propone lo siguiente: "Desde allá abajo de la tierra es nuestra, nos la pasaron a dejar nuestros abuelos... Y acuerdo formar un templo de oración donde hemos de colocar el nuevo Dios que nos traen los castellanos. Ellos quieren que los adoremos. ¿Qué hemos de hacer hijos míos? Conviene que nos bauticemos, conviene que nos entreguemos a los hombres de Castilla, a ver si así no nos matan... Yo ahora les hago presente, que para que no nos maten, mi voluntad es que todos nos bauticemos y adoremos al nuevo Dios, porque yo lo he calificado que es el mismo que el nuestro".

La lectura de estos testimonios nos confirma que en un primer momento no hubo evangelización en el sentido bíblico del término. Lo que se implantó fue la cristianización, la imposición de una religión sobre otra.

Los argumentos que influyeron en conquistadores y misioneros para destruir las religiones de nuestros pueblos, fue considerarlos como inferiores y atrasados. La práctica fue el exterminio y persecución de los líderes religiosos, la prohibición de las celebraciones religiosas y la desaparición de la mayoría de los textos sagrados. La nueva información religiosa que recibieron nuestros pueblos fue por medio de la imposición, provocando una actitud defensiva. En estas circunstancias las expresiones religiosas originales sólo pudieron sobrevivir en la clandestinidad y camufladas bajo formas "católicas".

Otro pretexto de los conquistadores y misioneros en este proceso de destrucción es que "en la guerra a los indios pretendían encontrar justificación como formas de castigo que había que impartir a los indios debido a las religiones "aberrantes" que practicaban, no exentas de cultos idolátricos y sacrificios humanos" (170: Mires).

Es así que de ningún modo la obra de salvación de nuestros pueblos la empezó Cristo con la llegada de los españoles, portadores de la Biblia, sino que la estuvo haciendo durante milenios, de tal modo

que a la llegada de los "cristianos", nuestros pueblos, en general, tenían arraigado los valores religiosos y humanos que la mayoría de los "cristianos" no conocieron.

Concluyo esta parte de nuestra memoria con el siguiente pronunciamiento, que en parte, sintetiza los sentimientos de nuestros pueblos: "Nosotros, indios de los Andes y de América, decidimos aprovechar la visita de Juan Pablo II para devolverle su Biblia, porque en cinco siglos no nos ha dado ni amor, ni paz, ni justicia. Por favor, tome de nuevo su Biblia y devuélvala a nuestros opresores, porque ellos necesitan sus preceptos más que nosotros. Porque desde la llegada de Cristóbal Colón se impuso a la América, con la fuerza, una cultura, una lengua, una religión y unos valores propios de Europa. La Biblia llegó a nosotros como parte del cambio cultural impuesto. Ella fue el arma ideológica de ese asalto colonialista. La espada española, que de día atacaba y que asesinaba el cuerpo de los indios, de noche se convertía en la cruz que atacaba el alma india".

2. Evangelio y culturas indígenas

El trauma reflejado en el pronunciamiento anterior aún no ha sido superado por la mayoría de nuestros pueblos. La simbología de la devolución de la Biblia al Papa tiene un sentido muy profundo. Nuestros pueblos no quieren una Biblia manejada y manipulada que sigue oprimiendo a nuestras comunidades. Pero lo cierto es que la Biblia se quedó definitivamente en el nuevo continente y, en cierta medida, está germinando con un mensaje de esperanza en la mayoría de los pueblos indígenas. Se quedó, tal vez, mediatizada por una carga cultural e interpretada desde este contexto cultural. Sin embargo, sabemos que el mensaje bíblico trasciende las limitaciones culturales, enriqueciéndolo y respetando los valores culturales de cada pueblo. ¿Cómo interpretar esto desde la variedad cultural de nuestros pueblos? Lo más elemental es aceptar y respetar el principio que no existen culturas superiores a otras. No existen culturas primitivas. Simplemente existen culturas diferenciadas. Sólo eliminando estos prejuicios tendremos la capacidad de entender que el mensaje evangélico puede convivir armónicamente con los valores religiosos de nuestros pueblos, sin menoscabo de las

prácticas de despojo y desplazamiento ocurridos en el pasado. Pero también es cierto que todavía hay resabios de prácticas pastorales de misioneros, ejercida en la mayoría de las iglesias cristianas, en donde se conservan las cargas impositivas del mensaje evangélico, dejando a un lado los valores religiosos de cada pueblo.

3. Religiosidad y Teología Indígena (T.I.)

Como hemos podido percibir, una característica de nuestros pueblos es su profunda vivencia religiosa. La espiritualidad forma parte de un principio vital arraigado en la forma de ser de estos pueblos. Después de más de 500 años de "destierro" en nuestra propia tierra, vivimos y seguimos existiendo porque esta es la voluntad de Dios, Padre y Madre de la vida, en la cual se fundamenta toda la espiritualidad de nuestros antepasados. El sentimiento religioso explica la larga resistencia que realizan nuestros pueblos para conservar su identidad y sus valores culturales. Nuestra conciencia religiosa, transmitida de forma oral por nuestros antepasados, se constituye en la fuerza que sostiene muchas de las luchas que protagonizamos para mejorar nuestras condiciones de vida.

El proceso de revalorización y acercamiento a la teología indígena por parte de las iglesias cristianas, es de fecha muy reciente.

En ese "depósito de la teología indígena" encontramos "teología india/india", y encontramos "teología india/cristiana". Por un lado, existen los teólogos indios que prescindiendo de los elementos cristianos o dejándolos aparte como método de trabajo, quieren sacar a la luz toda la riqueza propia y auténtica de sus pueblos. El teólogo indio/cristiano no quiere despojar a su pueblo de lo suyo, sino tratar de entenderlo desde su fe cristiana. Dependerá del diálogo profundo y respetuoso quien va a unirlos y, en definitiva, hacerlos colaboradores en la construcción de una vida más humana.

¿En qué se fundamenta la teología india? El fundamento de la teología india es la experiencia de Dios de estos pueblos, experiencia que siempre se dio y se sigue dando en la historia. Otro fundamento es su carácter colectivo/comunitario. Son las comunidades reunidas en sus legítimas autoridades, los ancianos, los que interpretan, reflexionan

sobre su vida y la acción de Dios en ellos. La relación y vivencia íntima con la naturaleza, con los fenómenos de la vida y de la muerte: fertilidad, cosecha, nacimiento, compartir, fiesta, muerte, división, guerra, destrucción, enfermedad, etc. forman parte de nuestra dimensión religiosa.

¿Cuál es el objeto de la teología india? o ¿qué pretenden los teólogos indígenas? Los teólogos indígenas quieren ser servidores de sus pueblos para evitar que "se apague la llama humeante y ayudar, junto con las comunidades y autoridades legítimas, a mantener el sentido de la vida de los pueblos, a fortalecerlo en la medida que lo hagan crítica y reflexivamente con ellos".

Temas relacionados con la lucha por la tierra y el sentido mismo de la Santa Tierra, la conservación de la naturaleza, la autonomía y autodeterminación de los pueblos, los idiomas, las fiestas, la comunicación de bienes, la medicina tradicional, el rescate de la memoria histórica del pueblo para fortalecer la conciencia de su identidad, la valorización de su ser, etc... conforman las prioridades de la teología indígena.

Como sujeto de esta teología es el mismo pueblo. En ese sentido podemos decir que existen tantas teologías indias como pueblos indios. Sin embargo, entre ellas existen fuertes rasgos comunes. La teología india es una teología de los pueblos oprimidos. Es una teología de resistencia a la opresión. Una opresión que, por provenir de una fuente única y por implantarse con los mismo métodos, terminó hermanándose en el dolor a pueblos de culturas diversas y de grados distintos de desarrollo.

Fuente de la teología india: La primera fuente de la teología india es la realidad actual que viven. Aquí están involucradas todas las dimensiones de su vida. Otra fuente importante de inspiración es la palabra antigua, sustentada en la tradición oral (mitos, ritos y símbolos).

Los mitos son la interpretación de la vida, de la historia de los pueblos que los han creado. El mito no es historia, es más que historia: es la interpretación y el sentido profundo que un pueblo le da a su historia.

La sabiduría teológica contenida en los mitos se celebra, se actualiza en los ritos y, por ello, se utilizan los símbolos, que están cargados de significado que manifiestan el contenido del rito. Pero el significado de estos símbolos no lo encontramos en los diccionarios, su significado se encuentra en los mitos.

4. Algunas Interrogantes

El desarrollo de la reflexión teológica indígena es una realidad que no se puede obviar. Sin embargo, desde nuestras comunidades nos planteamos algunas interrogantes vinculadas con este quehacer teológico. Una de ellas es: ¿tiene alguna necesidad la teología "oficial" cristiana de dialogar con teologías de los pueblos tan "insignificantes"? Una posible respuesta la recoge el P. Aiban Wagua, sacerdote católico Kuna de Panamá. Después de explicar brevemente el concepto de Kuna de Dios como Paba-Nama (equivalente a Padre Madre), cita el siguiente mensaje del sabio anciano Kuna Igunabiginia: "Creemos que Paba es una tontería, y fácil de ser atrapado. No lo entendemos porque hay odio, hay rechazo de unos a otros. Paba ha creado esta tierra, estas montañas. Paba es muy grande, es inmensa. No se puede atrapar por uno sólo pueblo, un sólo pueblo no puede conocer sus caminos, no puede entenderlo todo, por eso Paba creó, sobre esta tierra. Por eso mismo cuando un pueblo dice: 'Lo que yo sé de Paba es mejor y más exacto', ese pueblo no conoce a Paba, está lejos de entender su mensaje; está creyendo que Paba es poca cosa, que Nana es poca cosa".

Como dice el sabio Iguanabiginia, ningún pueblo es capaz de conocer a Dios totalmente, de atraparlo. Pero para que haya diálogo teológico tiene que haber respeto mutuo, amor, trato de igual a igual. Esto es lo que espera la teología india de las demás teologías.

Otra interrogante es ¿cómo un indígena puede aceptar como Buena Noticia el Evangelio que predica la iglesia, si ésta prácticamente quiere quitar lo esencial de su vida profunda, y anular la herencia espiritual y cultural de los antepasados? Después de más de 500 años, nuestros pueblos que permanecen fieles a su cosmovisión religiosa dentro de la iglesia, siguen soportando la tensión entre fe y costumbres, en la medida en que estas últimas son despreciadas o siguen siendo sospechosas para las iglesias cristianas. En muchos ámbitos y sectores de la práctica de las iglesias parece que todavía no está claro el principio del reconocimiento de la identidad del otro. Las sociedades indígenas sienten la amenaza de ser reducidas a un modelo común.

Es preocupante que en América Latina, generalmente, existan muy pocas iglesias autóctonas. En gran número son todas iguales. Sólo el rito latino es el más usado. Muchas veces no hay una sola palabra que exprese un valor de las culturas indígenas. En los centros de formación teológica o pastoral, la doctrina que se imparte son las teologías de corte occidental, dejando a un lado la reflexión sobre la teología indígena. Esta situación manifiesta la prolongación del centralismo institucional, la invasión cultural y la visión latina del mundo que se impuso con la llegada de los españoles.

La teología india tiene que abocarse al trabajo de la reconstrucción del sujeto. No se puede creer que habrá teología india si el sujeto que la produce no está suficientemente consolidado en su ser como pueblo, tratando de dar respuesta a la historia actual. Es una teología que debe hacerse desde la vida y para la vida del pueblo.

El proceso de aculturación, deterioro de las condiciones de vida, hacen peligrar la propia identidad cultural. A menudo nuestros pueblos han perdido el acceso directo a su memoria religiosa más antigua, llegando a los casos de vergüenza étnica, y es una urgencia ayudarles a conectarse directamente en estas fuentes primigenias de su identidad, de manera sistemática y seria.

Otra urgencia es el diálogo intercultural. El inevitable proceso de integración planetaria de los pueblos y sus culturas, precisa que sepamos entrar en diálogo intercultural no sólo con pueblos como nosotros, sino con aquéllos que proceden de culturas técnicamente más desarrolladas.

El diálogo interreligioso tiene que venir desde los centros de las instituciones eclesiales. Nuestros pueblos siempre han estado en actitud de diálogo con pueblos de religiones distintas. La prueba es la síntesis que ha logrado crear con los aportes del cristianismo durante más de 500 años. Sin embargo, nunca había habido de parte de las religiones dominantes la misma actitud de diálogo. Ahora hay indicios de cambio considerable en este sentido. ¿Cómo hacer posible ahora este diálogo interreligioso en condiciones realmente favorables para nuestros pueblos?

En las últimas décadas se habla del término "inculturación del evangelio", término que se opone a integración y a uniformismo. La inculturación valora las culturas y refuerza la identidad de los pueblos, respeta el pluralismo cultural y subraya la singularidad y la diferencia de cada cultura respecto de todas las demás. Sin embargo, persisten algunas prácticas misioneras de las iglesias cristianas que no favorecen este proceso de la inculturación, dándose el caso de variadas interpretaciones desde la óptica individual e institucional del término.

El auge de los nuevos movimientos religiosos en las comunidades indígenas es un motivo de confusión en el momento de tratar de discernir el mensaje del evangelio. Algunos métodos usados por estos grupos, de corte sectario y fundamentalista, crean serias divisiones generacionales entre las comunidades. El respeto hacia las autoridades legítimas, los ancianos (as), muchas veces no se toma en cuenta por los jóvenes que adhieren a estos mismos grupos religiosos.

El fortalecimiento de la teología indígena debe ir acompañado de la búsqueda de soluciones a los graves problemas que afectan la mayoría de los pueblos indígenas. La necesidad de recuperar las tierras indígenas como espacio vital, como sacramento del amor de Dios, debe ser tema fundamental en la reflexión de la teología indígena.

Hasta ahora, la práctica del cristianismo, tal como se viven en las comunidades indígenas, necesita encontrar un lenguaje propio. Es necesario re-expresar el evangelio de una nueva manera, respetando todas las riquezas de las culturas indígenas. Toda formulación del mensaje que no tome en cuenta los usos y costumbres indígenas, es insuficiente. La falta de una valoración de las religiones tradicionales indígenas en la experiencia de la fe no permite el florecimiento dentro del cristianismo, de un nuevo hombre autóctono.

El otro aspecto que se debe tener presente es lo referente a la celebración de la salvación. Ella tiene que hundir sus raíces en la experiencia del simbolismo que respete la creatividad del hombre y de la mujer indígena. Una iglesia que promoviera una espiritualidad ajena y desarraigada de los símbolos que traducen la visión propia del pueblo de la vida y de la muerte, estaría privando a los cristianos de nuestros pueblos de una dimensión fundamental de su identidad. Es urgente dar

Es preocupante que en América Latina, generalmente, existan muy pocas iglesias autóctonas. En gran número son todas iguales. Sólo el rito latino es el más usado. Muchas veces no hay una sola palabra que exprese un valor de las culturas indígenas. En los centros de formación teológica o pastoral, la doctrina que se imparte son las teologías de corte occidental, dejando a un lado la reflexión sobre la teología indígena. Esta situación manifiesta la prolongación del centralismo institucional, la invasión cultural y la visión latina del mundo que se impuso con la llegada de los españoles.

La teología india tiene que abocarse al trabajo de la reconstrucción del sujeto. No se puede creer que habrá teología india si el sujeto que la produce no está suficientemente consolidado en su ser como pueblo, tratando de dar respuesta a la historia actual. Es una teología que debe hacerse desde la vida y para la vida del pueblo.

El proceso de aculturación, deterioro de las condiciones de vida, hacen peligrar la propia identidad cultural. A menudo nuestros pueblos han perdido el acceso directo a su memoria religiosa más antigua, llegando a los casos de vergüenza étnica, y es una urgencia ayudarles a conectarse directamente en estas fuentes primigenias de su identidad, de manera sistemática y seria.

Otra urgencia es el diálogo intercultural. El inevitable proceso de integración planetaria de los pueblos y sus culturas, precisa que sepamos entrar en diálogo intercultural no sólo con pueblos como nosotros, sino con aquéllos que proceden de culturas técnicamente más desarrolladas.

El diálogo interreligioso tiene que venir desde los centros de las instituciones eclesiales. Nuestros pueblos siempre han estado en actitud de diálogo con pueblos de religiones distintas. La prueba es la síntesis que ha logrado crear con los aportes del cristianismo durante más de 500 años. Sin embargo, nunca había habido de parte de las religiones dominantes la misma actitud de diálogo. Ahora hay indicios de cambio considerable en este sentido. ¿Cómo hacer posible ahora este diálogo interreligioso en condiciones realmente favorables para nuestros pueblos?

En las últimas décadas se habla del término "inculturación del evangelio", término que se opone a integración y a uniformismo. La inculturación valora las culturas y refuerza la identidad de los pueblos, respeta el pluralismo cultural y subraya la singularidad y la diferencia de cada cultura respecto de todas las demás. Sin embargo, persisten algunas prácticas misioneras de las iglesias cristianas que no favorecen este proceso de la inculturación, dándose el caso de variadas interpretaciones desde la óptica individual e institucional del término.

El auge de los nuevos movimientos religiosos en las comunidades indígenas es un motivo de confusión en el momento de tratar de discernir el mensaje del evangelio. Algunos métodos usados por estos grupos, de corte sectario y fundamentalista, crean serias divisiones generacionales entre las comunidades. El respeto hacia las autoridades legítimas, los ancianos (as), muchas veces no se toma en cuenta por los jóvenes que adhieren a estos mismos grupos religiosos.

El fortalecimiento de la teología indígena debe ir acompañado de la búsqueda de soluciones a los graves problemas que afectan la mayoría de los pueblos indígenas. La necesidad de recuperar las tierras indígenas como espacio vital, como sacramento del amor de Dios, debe ser tema fundamental en la reflexión de la teología indígena.

Hasta ahora, la práctica del cristianismo, tal como se viven en las comunidades indígenas, necesita encontrar un lenguaje propio. Es necesario re-expresar el evangelio de una nueva manera, respetando todas las riquezas de las culturas indígenas. Toda formulación del mensaje que no tome en cuenta los usos y costumbres indígenas, es insuficiente. La falta de una valoración de las religiones tradicionales indígenas en la experiencia de la fe no permite el florecimiento dentro del cristianismo, de un nuevo hombre autóctono.

El otro aspecto que se debe tener presente es lo referente a la celebración de la salvación. Ella tiene que hundir sus raíces en la experiencia del simbolismo que respete la creatividad del hombre y de la mujer indígena. Una iglesia que promoviera una espiritualidad ajena y desarraigada de los símbolos que traducen la visión propia del pueblo de la vida y de la muerte, estaría privando a los cristianos de nuestros pueblos de una dimensión fundamental de su identidad. Es urgente dar

respuesta a las interrogantes que nacen de la tierra y de las religiones tradicionales, a sabiendas de que fueron ignorados por las iglesias en la primera evangelización.

Todos los niveles de la estructura social tienen que ser asumidos en la dinámica de la inculturación. Es por ello que, para algunos teólogos indígenas, la inculturación implica ante todo la participación en el poder. El poder político es muy importante para la defensa y el fortalecimiento de la identidad. El proyecto histórico de un pueblo puede quedarse estancado si carece de poder real para plasmar sus ideales y valores. Sin poder político, la identidad sólo se puede conservar con un costo humano muy alto y con un esfuerzo colectivo increíble. Desde esta óptica se entiende que la construcción de una sociedad democrática sea casi indispensable para que la inculturación tenga éxito.

¿Cómo lograr una teología de la liberación indígena? Ella está llamada a apoyar y guiar todos los procesos encaminados a la búsqueda de identidad y liberación. El discurso teológico debe fijarse en Jesús como el libertador que se opone al sometimiento de los pueblos indígenas. ¿Dónde está la palabra de Dios que da libertad a los cautivos? En los contextos socio-históricos en los que viven los pueblos indígenas, marcados por la explotación y el desprecio a sus vidas y a sus culturas, el problema principal no es la "cultura adveniente", ni el secularismo, sino la grave situación de pobreza y opresión en que viven. Tras una larga historia de esclavitud, colonización y masacres, los pueblos indígenas hoy se ahogan en el desprecio de los derechos del hombre. El contexto es la vida de nuestros pueblos, iglesias, estados, con los múltiples retos: políticos, económicos, culturales y religiosos. La teología se entiende como un proceso y una movilización hacia la liberación. La fe cristiana tiene que oponer resistencia a todo lo que intente negar a los pueblos indígenas su estatuto de sujeto histórico.

¿Cuál debería ser el compromiso de las iglesias cristianas con los pueblos indígenas? Más que hablar a los pueblos indígenas, las iglesias cristianas deben ponerse a la escucha de los pueblos indígenas, descubrir sus modos de expresión y comunicación. Esta es la actitud de iglesias abiertas a los valores de la humanidad. Unas iglesias encaminadas a insertarse en lo profundo de la vida indígena. Otro gran desafío para las iglesias es dejarse cuestionar por el mundo de los hambrientos y los

marginados para modular el estilo de su acercamiento al misterio cristiano, así como el talante en el compromiso con las sociedades indígenas.

Las iglesias cristianas no pueden sacar el problema de la identidad cultural de la realidad en que está inserto: el dinamismo socio-histórico de injusticia y subdesarrollo. Es un pueblo oprimido el que porta hoy los valores de la cultura indígena. La opción por el indígena en cuanto indígena, tiene que ir necesariamente ligada a la opción por y del indígena en cuanto "pobre", en la línea de la teología de la liberación indígena. Este compromiso de las iglesias con las comunidades indígenas implica admitir un pluralismo teológico que beneficiará a todas las iglesias.

En el encuentro con los pueblos indígenas, aun en el caso de grupos poco numerosos y aislados, el camino más evangélico para las iglesias consiste en el diálogo profundamente respetuoso en la línea ecuménica, con reconocimiento recíproco de alteridad, en una búsqueda que nos ayude a profundizar nuestra fe en Dios y a comprometernos con la vida de nuestros pueblos.

[Tomado de «Presencia Ecuénica», VENEZUELA, 42(enero-marzo 1997), 4-9]